

TLCAN en cuerda floja

El giro de 180 grados del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, a lo pactado originalmente con los líderes demócratas, condicionando ahora la posibilidad de apoyo a los dreamers a que el Congreso presupueste la factura del muro fronterizo con México. La puntilla llegó cuando el huésped de la Casa Blanca dijo que no tenía por qué respetar los acuerdos internacionales pactados por las anteriores administraciones.

Abierta hoy, con extensión al martes, la cuarta ronda de negociaciones en Washington, han regresado las presiones al mercado cambiario ante lo que se considera el escenario definitivo para ubicar rumbo. Avance o truene, pues. En las tres rondas anteriores Estados Unidos ha lanzado uno y otro petardos sin aterrizar propuestas concretas que obliguen al sí o no. El último de ellos plantea alcanzar la ruta que le planteó por vía de un ventajoso trueque al azúcar, ahora con productos agropecuarios como leche, pollo y carne de cerdo.

La intención sería limitar el acceso a su frontera sin la correspondiente reciprocidad. Dicho con todas las letras, de aquí para allá poquito, de allá para acá todo. Ahora que si se desea rebasar las cuotas, hay que cubrir un arancel o impuesto de importación de 18%. Como usted sabe, el Departamento de Comercio del país de allende el Bravo condicionó las compras de azúcar mexicana a lo que sería básicamente la materia prima, lo que permite que las empresas de ese país la refinen, la etiqueten y le pongan precio.

Lo dramático del asunto es que el gobierno, léase la Secretaría de Economía, acalló las protestas de los industriales del ramo vía la liberación total del precio del dulce en el mercado interno, en cuyo escenario éste se ha encarecido más de 50%.

El otro polo de presión lo constituye la exigencia de incrementar el contenido regional de los vehículos automotores que se exportan a Estados Unidos y Canadá, en un escenario en que México le vende anualmente al país de las barras y las estrellas dos millones de unidades. Sin señalar el monto de incremento de contenido regional, actualmente de 62.5%, Estados Unidos pretende que el 50% sea de su país, lo que sacaría a China de la escena en materia de autopartes. La ruta alcanzaría a dos ramas más, electrónicos y bebidas, con énfasis en cerveza.

Ahora que hasta hoy se han soslayado temas torales como la supresión del capítulo XIX del acuerdo previo relativo a la solución de controversias, además de derechos de propiedad industrial, en un marco en que se busca alargar la vida de las patentes medicinales, además de inversión extranjera, en cuyo caso se reclamaría apertura total frente a las limitaciones que fija la ley.

Otro punto lanzado al viento por el secretario de Comercio de Estados Unidos, Wilber Ross, apunta a una suerte de borrón y cuenta nueva cada lustro, al plantear

la terminación automática del TLCAN en ese período. Por lo pronto, en previsión de que el escenario obligue a México a levantarse de la mesa, la Secretaría de Economía está negociando mayor apertura por parte de países sudamericanos sin Tratado de Libre Comercio al calce, especialmente Uruguay, Brasil y Argentina. Con Chile se intenta profundizar el acuerdo mercantil vigente.

La paradoja del caso es que Estados Unidos centra toda su presión en una balanza comercial deficitaria para su causa desde hace 22 años, al margen de que muchos insumos que dejamos de comprar al país del norte los adquirimos de empresas de ese país que se instalaron en Asia, con énfasis en China. Algunas salieron de Estados Unidos y otras de México, al no empatar sus expectativas con la realidad. Cuarta ronda, la cuerda está más floja que en la primera.

Odebrecht poquito. A ritmo de cuentagotas, la Secretaría de la Función Pública sigue abriendo expedientes sobre el penoso caso Odebrecht... empezando por los pecados veniales. Así, se colocan las horcas caudinas sobre funcionarios de Pemex por irregularidades... En total, la dependencia encabezada por Arely Gómez ha ubicado ocho casos de presunta corrupción, aunque los dardos estén aún muy lejos del verdadero blanco.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Octubre 11 del 2017

Los británicos tocan la puerta del TLCAN

¿Mañana muere el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)? La respuesta inmediata es no. Porque aun si Estados Unidos anunciara ahora mismo su intención de abandonar el acuerdo norteamericano, hay métodos y plazos que extenderían la vida del pacto durante varios meses más. El temor es si el gobierno de Donald Trump optará por abandonar el pacto trilateral ante la imposibilidad de imponer a sus socios sus condiciones proteccionistas.

Y si el gobierno de la Casa Blanca no tiene prisa en definirse, mexicanos y canadienses deberían ya dejar de alimentar esta costosa incertidumbre. Hay que recordar que la especulación respecto a la relación de México con Estados Unidos ya llevó la cotización del peso frente al dólar a los 22.

Desde el gobierno mexicano aseguran que no pasa nada, que las negociaciones siguen su ruta normal y que prueba de ello es que hasta este punto Estados Unidos no ha formalizado una sola de sus pretensiones proteccionistas. Pecan de inocentes cuando saben que basta un solo tuit de Trump para romperlo todo.

Está claro que la principal oposición que enfrenta la Casa Blanca para abandonar el TLCAN la tiene dentro de casa, entre sus empresarios y sectores productivos que en una amplia mayoría han encontrado en ese comercio ordenado ganancias importantes. Pero sabemos que el sentido común es un consejero ausente en el gobierno de Trump.

En medio de esto, hay un actor que se asoma por la ventana y que tiene ganas de involucrarse. Hay un huérfano en el mundo de los bloques que está buscando hogar y podría encontrarlo en América del Norte. La Gran Bretaña está en medio de un divorcio difícil de la Unión Europea y podría quedarse sin un acuerdo comercial satisfactorio con sus vecinos, por lo tanto dirige su mirada hacia su alter ego estadounidense.

Está claro que si fuera decisión de Trump formaría un bloque comercial a nivel de siameses con los británicos, donde posiblemente aceptarían a los canadienses. Para la visión proteccionista y hasta racista de Trump, México sobraría en esa ecuación comercial. Pero ni a los empresarios estadounidenses ni a los canadienses ni a los británicos les sobra México en una fórmula de libre comercio, al contrario: Manufacturas de buena calidad y a buen precio es algo que debe atraer mucho a los británicos que pierden una proveeduría muy importante de los europeos.

México no representa una amenaza de invasión laboral para los ingleses, como sí lo sintieron de parte de los españoles o los polacos y son una puerta de entrada a otros mercados con los que este país tiene relación comercial.

Pero cualquier inclusión británica tendría que ser posterior a lo que ahora nos mantiene atentos.

No puede el gobierno mexicano permitir que este impasse se mantenga. No puede terminar la cuarta ronda con la misma sensación de incertidumbre que hoy se vive. Por el bien de los mercados y de la estabilidad emocional de los mexicanos, debemos llegar al cierre de la semana con definiciones.